

1. Jesús quiere y trae la vida para todos.

Jesús enseña, y se apoya en la viña. Chile tiene numerosos viñedos; unos nos alegran con su lozanía y otros nos duelen en su sequedad. Yo soy la Vid y ustedes los sarmientos, afirma Jesucristo. Cepa y sarmientos forman una unidad, y viven de la misma savia. La savia circula y vivifica y así llegan los frutos, las uvas. Una rama, un sarmiento solo no puede dar fruto por sí mismo, si no está unido a la vid. Separado se esteriliza, se muere. Un cristiano separado de Jesucristo, separado de su iglesia, se debilita y muere.

Jesús dice: Yo he venido para que ustedes tengan vida y vida en abundancia y den mucho fruto, y su fruto perdure. Los creyentes de las distintas religiones sabemos que hacer presente a Dios es un bien para nuestros pueblos. Nosotros los cristianos tenemos ese principio: Dios ha creado a todos los seres humanos a su imagen y semejanza. Somos de Dios y no pertenecemos al Estado. Dios nos ha dado unos derechos que el Estado debe reconocer y respetar. Varones y mujeres iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad; y Dios nos ha llamado, y nos llama hoy, a convivir como hermanos entre nosotros.

Queremos y buscamos un Chile donde todos convivamos respetándonos, escuchándonos, dialogando, colaborando, cuidando especialmente a los más pobres y utilizando responsablemente la naturaleza. ¿Soy yo un sarmiento que da fruto o soy un sarmiento seco? Lo que sé si puedo afirmar: he nacido, he venido a compartir la vida, agradezco lo que me dan y ofrezco lo que yo tengo. No necesito ni puedo maltratar, despojar a nadie para florecer yo. Que todos, todos, tengamos vida. La exclusión no es camino. Una familia, una sociedad donde uno o unos pocos disfrutan mientras otros sufren caminan hacia el conflicto y la desintegración. Una sociedad es sana y buena cuando todos disfrutan de la vida, aunque a algunos se les exijan sacrificios.

Salomón pidió a Dios un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal. Nosotros hoy venimos a pedir Luz para amar la justicia y buscar lo que es justo, discernir lo que es bueno y lo que es malo para el ser humano, para Chile. Un corazón que entienda para discernir entre el bien y el mal. Estamos aquí renovando nuestra convicción de que no podemos esperar todo de los gobernantes, sino que cada uno de nosotros es responsable del bien de todos. Hemos experimentado la tensión y el sufrimiento constatando que un grupo de compatriotas no estaba dispuesto a colaborar con las medidas sanitarias para

combatir la pandemia, que un grupo de compatriotas recurre a la violencia para conseguir sus objetivos.

El hecho de creer en Dios y de adorarlo no garantiza el vivir como a Dios le agrada. La fidelidad a Dios no nos aleja o desinteresa de los problemas y necesidades, sino que nos acerca, para ver a los demás, pobres, enfermos, inmigrantes, etc. como hermanos. Que Dios nos ayude a todos a encontrarnos como chilenos, que no se quede en mero canto nuestra afirmación "que en Chile no sobra nadie". Sabemos que la fidelidad a Dios es proporcional al amor que uno tiene a los hermanos y hermanas.

Pero hoy, especialmente hoy, pedimos por usted, señor Presidente; pedimos por ustedes, autoridades, gobernantes y legisladores y jueces, como pidió Salomón: que Dios ilumine sus mentes para que conozcan lo que es bueno y lo que es malo, lo que es justo y lo injusto. Y para que puedan trabajar por lograrlo y aunar las voluntades en proyectos y causas comunes.

2. Cuidado especial de los más débiles y pobres

Nos hace falta reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás; especialmente de los más débiles. El mayor riesgo es no amar. Como todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos.

No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede "a un costado de la vida". Enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo. Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de nuestra sociedad herida.

La pandemia del Covid y la contienda política, el estallido social y las manifestaciones violentistas, los atentados en La Araucanía y los delitos han mostrado a la cara sucia de nuestra Patria. Nos duele, nos inquieta, nos preocupa. Sembrar violencia no es vida sino muerte, no es avance sino retroceso. Y hay formas disimuladas de violencia: también las expresiones como

democracia, libertad, justicia, unidad pueden desfigurarse y utilizarlas como instrumento de dominación, como títulos vacíos de contenido que pueden servir para justificar cualquier acción. Y hay quienes utilizan el mecanismo de exasperar, exacerbar y polarizar. La mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar la desesperanza y suscitar la desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores. Junto a esos graves y complejos problemas de la violencia, de la droga, del crimen y de la delincuencia, de la inmigración, está este ambiente tóxico en el que los envenenamos con descalificaciones, insultos, acusaciones, juicios mediáticos sin pruebas. Lógicamente, quienes más sufren son los más débiles y vulnerables, los niños y los ancianos, los inmigrantes y las mujeres.

Pero también vemos la cara hermosa de un Chile esforzado, noble, solidario, con ganas de renovación y crecimiento: tanta gente de buena voluntad que ayudó, que dialogó, que está dispuesta a la colaboración. Son sarmientos unidos al Dios de la Bondad y de la Vida. Son vides que dan buenos frutos y abundantes. Hay tanta gente buena en Chile.

Es legítimo que tengamos y expresemos diferencias; pero necesitamos buenos gobernantes, buenos políticos. El político es un hacedor, un constructor con grandes objetivos, con mirada amplia, realista, pragmática, más allá de su propio partido y aún más allá de su propio país. La buena política busca caminos de construcción de comunidades y en los distintos niveles de la sociedad, en orden a reequilibrar y reorientar la globalización para evitar sus efectos disgregantes.

Un político es un servidor de la Nación. El servicio es en gran parte cuidar de la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo. Los políticos están llamados a preocuparse de la fragilidad de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privativista que conduce necesariamente a la "cultura del descarte".

Hay que fomentar una mística de fraternidad, y al mismo tiempo una organización social más eficiente.

El esfuerzo dirigido a organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer la miseria es caridad. Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aún sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las

condiciones sociales que provocan su sufrimiento. Si alguien ayuda a un anciano a cruzar un río, y eso es exquisita caridad, el político le construye un puente, y eso también es caridad. Si alguien ayuda a otro con comida, el político le crea una fuente de trabajo, y ejercita en modo altísimo la caridad que ennoblece su acción política.

La política no puede renunciar nunca al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo. Porque no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo. Lo verdaderamente popular, porque promueve el bien del pueblo, es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna. Ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo.

La caridad política se expresa también en la apertura todos. Principalmente aquel a quien le toca gobernar, está llamado a renunciaciones que hagan posible el encuentro, y busca la confluencia al menos en algunos temas. Sabe escuchar el punto de vista del otro, facilita que todos tengan un espacio de auténtica participación y diálogo. Alabamos la paz, la anhelamos, pero no estamos dispuestos a pagar el precio del esfuerzo y sacrificio para encontrar soluciones. Y toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad.

3. Buscar la vida para todos, ocuparse principalmente de los más débiles

¿Cómo buscar la vida para todos? ¿Cómo cuidar a los más débiles? Por el sendero del respeto, del diálogo, de la verdad, de la justicia, de la colaboración.

El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día. No es posible conformarse con lo que ya se ha conseguido en el pasado e instalarse. No hay punto final en la construcción de la paz social de un país, sino que es una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos.

Chile nos necesita como artesanos de paz, como ejemplos de diálogo, dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia. "Señor, haz de mi un instrumento de tu paz".

No podemos ponernos de acuerdo y unirnos para vengarnos, para hacerle al que fue violento lo mismo que él nos hizo, para planificar ocasiones de desquite bajo formatos aparentemente legales. Así no se gana nada y a la larga se pierde todo.

Está escrito en la Biblia (Eclesiástico 28, 13-18):

"¡Malditos el murmurador y el mentiroso,
porque han sido la ruina de muchos que vivían en paz!

Las calumnias han perjudicado a muchos
y los han hecho ir de país en país;
han destruido ciudades fortificadas
y arruinado las casas de hombres poderosos.

Las calumnias han sido culpables
de que mujeres ejemplares hayan sido repudiadas,
haciéndolas perder el fruto de su trabajo.

El que hace caso a las calumnias no hallará el descanso
ni podrá vivir en paz.

Las heridas causadas por los azotes se quedan en la piel;
las heridas causadas por la lengua rompen los huesos.

Muchos han muerto a filo de espada, pero más aún por culpa de las malas lenguas". Hasta aquí la cita.

Mejorar la convivencia y el trato de cada día nos permitirá enfrentar las situaciones difíciles y los problemas que se nos presenten. Nosotros, como cristianos, debemos participar y aportar en la vida pública y política, cada uno desde su condición. Y nosotros, señor Presidente, siempre estaremos rezando por usted y por nuestras autoridades, tal como nos enseña y manda el apóstol San Pablo (1 Timoteo 1-6): "Ante todo, recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias a Dios por toda la humanidad. Se debe orar por los que gobiernan y por todas las autoridades, para que podamos gozar de una vida tranquila y pacífica, con toda piedad y dignidad. Esto es bueno y agrada a Dios nuestro Salvador, pues Él quiere que todos se salven y lleguen a conocer la verdad. Porque no hay más que un Dios y un solo hombre que sea el

mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo. Porque Él se entregó a la muerte como rescate por la salvación de todos y como testimonio dado por él a su debido tiempo".

Quien está en el gobierno tiene la responsabilidad de conducir al país, de procurar que haya vida en todos, que vayan creciendo los frutos de bondad. El gobernante es responsable de la vida del país. Y bien sabemos que la vida es más que la economía, por muy importante e imprescindible que la economía parezca. No solo de pan vive el hombre. Los individuos y las sociedades han de procurar la maduración en los distintos valores morales que lleve a un desarrollo integral. Aún más: la verdadera calidad de los distintos países del mundo se mide por esta capacidad de pensar no solo como país, sino también como familia humana, y esto se prueba especialmente en épocas críticas.

Los grandes objetivos soñados se logran parcialmente en las estrategias. En política no siempre se alcanzan grandes éxitos. Si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica el trabajo de mi día, la entrega de mi vida.

María la Virgen del Carmen, madre de todos y modelo de los creyentes, nos ayude. Que seamos sarmientos que tienen fruto y dan vida, que se ocupan de los débiles y pobres, que marchan y marcan senderos de paz y bien.